

Tiempo pascual 2024

# La Ascensión del Señor

SOLEMNIDAD  
12 de mayo de 2024

«Fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios»



«El Hijo del hombre se mostró, de un modo más excelente y sagrado, como Hijo de Dios, al ser recibido en la gloria de la majestad del Padre, y, al alejarse de nosotros por su humanidad, comenzó a estar presente entre nosotros de un modo nuevo e inefable por su divinidad».

San León Magno, Sermón 2 sobre la Ascensión.

\* Pintura: Francisco Camillo (1651). *Ascensión de Jesús*.  
Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona.

## Textos orados: comentario a la eucología

### ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN DE LA SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR<sup>1</sup>

*Dios todopoderoso y eterno,  
que concedes a nuestra condición terrena  
administrar las realidades divinas,  
te rogamos que el afecto de nuestra devoción cristiana  
tienda hacia donde ya está contigo nuestra naturaleza.<sup>2</sup>*

Se puede afirmar que esta oración conclusiva es la perla de las oraciones de la celebración de hoy. La invocación, la motivación, la petición, la intercesión, la confesión trinitaria se suceden tan armoniosa y brillantemente que uno queda prendado por completo del texto, que es piadoso, profundo decidor de la fe entusiasta de la Iglesia en el misterio que celebra, al que le atribuye la causalidad de situarnos allí donde, junto con el Padre, está nuestra vida.

«A nosotros, todavía peregrinos en la tierra, nos concedes celebrar los divinos misterios». Abordando esta motivación, las traducciones castellana, francesa, catalana, gallega y euskera entienden la expresión latina *divina tractare* sin referencia a la Eucaristía; en cambio, la italiana y la portuguesa sí se refieren a ella con estas palabras: «*le haces gustar (a la Iglesia) los divinos misterios*». Parece claro que la frase haya que entenderla con referencia al misterio eucarístico porque siempre que se emplea en el Misal la expresión *divina tractare* es refiriéndose directamente a la Eucaristía como se puede ver en las misas de San Ambrosio, de la Conversión de San Pablo, de la misa votiva del mismo apóstol, de San Pío X y en el común de doctores (texto original latino). Desde Jesucristo, pues, eucarísticamente presente, en el corazón de la Iglesia y en el de cada uno de los comulgantes que están terminando de celebrar los divinos misterios, sube hasta el corazón del Padre el grito de los hijos que le piden vivir «*in Christo Jesu*», «*in sinu Patris*».

«*Te rogamos nos concedas que el anhelo de nuestro corazón suba hacia allí, donde junto contigo, está nuestra vida*». Es una petición que da escalofrío. Con el laconismo y precisión del mejor estilo eucológico, pide la Iglesia que cada uno de nosotros viva con y en Jesucristo, en el corazón del Padre. Como decía San Pablo en la segunda lectura de la misa en el día de la resurrección del Señor: «*Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.*» (Col 3,1). Es justamente lo que suplica la petición de esta oración soberana: estar, de corazón, con Jesucristo en el seno del Padre. Puede preguntar a alguien: ¿qué hacer allí, *in gloria Patris*? Organizar y enviar a la tierra emisiones de eternidad...

<sup>1</sup> C. URTASUN, Las oraciones del Misal, Barcelona: CPL 1995, 300-301.

<sup>2</sup> *Misal Romano. Edición típica para Colombia, según la Tercera Edición Típica Latina*, Conferencia Episcopal de Colombia, Departamento de liturgia, 2008, 264.

## Textos proclamados: comentario a las lecturas<sup>3</sup>

### ***A la vista de ellos, fue elevado al cielo***

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 1,1-11

Este breve prólogo une el libro de los Hechos de los Apóstoles al evangelio según san Lucas, como la segunda parte («*discurso*», v. 1 al pie de la letra) de un mismo escrito y ofrece una síntesis del cuadro del ministerio terreno de Jesús (vv. 1-3). Se trata de un resumen que contiene preciosas indicaciones: Lucas quiere subrayar, en efecto, que los apóstoles, elegidos en el Espíritu, son testigos de toda la obra, enseñanza, pasión y resurrección de Jesús, y depositarios de las instrucciones particulares dadas por el Resucitado antes de su ascensión al cielo. Su autoridad, por consiguiente, ha sido querida por el Señor, que los ha puesto como fundamento de la Iglesia de todos los tiempos (Ef 2,20; Ap 12,14). Jesús muestra tener un designio que escapa a los suyos (vv. 6s). El Reino de Dios del que habla (v. 3b) no coincide con el reino mesiánico de Israel; los tiempos o momentos de su cumplimiento sólo el Padre los conoce. Sus fronteras son «*los confines de la tierra*» (vv. 7s).

Los apóstoles reciben, por tanto, una misión, pero no les corresponde a ellos «programarla». Sólo deben estar completamente disponibles al Espíritu prometido por el Padre (vv. 4-8). Como hizo en un tiempo Abrahán, también los apóstoles deben salir de su tierra -de su seguridad, de sus expectativas- y llevar el Evangelio a tierras lejanas, sin tener miedo de las persecuciones, fatigas, rechazos. La encomienda de la misión concluye la obra salvífica de Cristo en la tierra. Cumpliendo las profecías ligadas a la figura del Hijo del hombre apocalíptico, se eleva a lo alto, al cielo (esto es, a Dios), ante los ojos de los apóstoles –testigos, asimismo, por consiguiente, de su glorificación– hasta que una nube lo quitó de su vista (cf. Dn 7,13).

Lucas presenta todo el ministerio de Jesús como una ascensión (desde Galilea a Jerusalén, y desde Jerusalén al cielo) y como un éxodo, que ahora llega a su cumplimiento definitivo: en la ascensión se realiza plenamente el «paso» (pascua) al Padre. Como anuncian dos hombres «*con vestidos blancos*» -es decir, dos enviados celestiales-, vendrá un día, glorioso, sobre las nubes (v. 11). No es preciso escrutar ahora con ansiedad los signos de los tiempos, puesto que se tratará de un acontecimiento tan manifiesto como su partida. Tendrá lugar en el tiempo elegido por el Padre (v. 7) para el último éxodo, el paso de la historia a la eternidad, la pascua desde el orden creado a Dios, la ascensión de la humanidad al abrazo trinitario.

### ***Lo sentó a su derecha en el cielo***

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1,17-23

La Carta a los Efesios se abre con la magna bendición en la que se contempla el maravilloso designio de Dios («*El misterio de su voluntad*»: v. 9), que abarca a toda la

<sup>3</sup> AA.VV., *Lectio divina para cada día del año*, vol. 4, Navarra: Verbo Divino 2011, 387-401.

humanidad desde la eternidad (vv. 13s). Tras este exordio, la alabanza de Pablo se vuelve acción de gracias e intercesión por los cristianos de Éfeso, a fin de que se les conceda «un espíritu de sabiduría y una revelación», o sea, para que reciban -según el lenguaje apocalíptico- el don de comprender y gustar los misterios de Dios. En particular, pide para los fieles la luz espiritual, a fin de que vivan sabiendo lo que Dios ha predispuesto para ellos (v. 18) y va obrando con un poder extraordinario e infalible (v. 19).

La resurrección, la ascensión, la soberanía de Cristo sobre todas las realidades creadas manifiestan la supereminente gloria de Dios, que, en él, ha vencido ya a la muerte y a cualquier potencia espiritual que se oponga al designio de la salvación (v. 21). El miedo ya no tiene razón de ser: Cristo, ascendido a la diestra del Padre, reina desde ahora. Él es la cabeza de toda la creación y, en particular, de la Iglesia, con la que forma una unidad indisoluble.

### **Fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios**

Conclusión del santo Evangelio según san Marcos 16,15-20

La perícopa presenta el segundo final del Evangelio según san Marcos, obra, probablemente, de otro autor, donde se resumen las diferentes tradiciones evangélicas sobre el Resucitado (vv. 9-20); los vv. 15-20 recuperan, en particular, Mt 28,19s, añadiendo explícitamente el momento de la ascensión.

Jesús se aparece a los apóstoles antes de la conclusión de su camino terreno para exhortarles a hacerse misioneros del Evangelio por todo el mundo (v. 15). Es preciso que la «buena noticia» de la resurrección de Cristo llegue a todos los hombres y puedan recibir la salvación adhiriéndose a él libremente mediante la fe y el bautismo (v. 16). Los creyentes experimentarán en sí mismos que Cristo está vivo y operante. En su nombre tendrán la misma autoridad, no sólo para vencer a las potencias del mal, sino también para realizar curaciones (vv. 17s).

Tras esta encomienda, el Resucitado entra definitivamente en la gloria de Dios (v. 19), aunque no deja de estar con los suyos (cf. Mt 28,20). En efecto, el Señor acompaña por todas partes a la irradiación de la predicación, sosteniendo su eficacia y confirmándola «con las señales que la acompañaban» (Mc 16,20). Su presencia viva, operante y salvífica continúa en la Iglesia de todos los tiempos. La ascensión no marca, por consiguiente, un final, sino un nuevo inicio. Implica una separación, pero, a pesar de ella, proporciona una comunión más profunda con el Señor Jesús, una comunión que será plena al final de los tiempos.

*Los verbos de la fiesta de la ascensión tienen todos, de una manera implícita o explícita, el sentido de elevación y nos invitan de este modo a mirar a lo alto, a elevar el corazón, a dirigir los ojos al cielo, a trasladar nuestro corazón al lugar donde se encuentra Cristo a la derecha del Padre. Así, la solemnidad de la ascensión nos revela nuestra pertenencia, ya desde ahora, a la Jerusalén celestial, nuestro habitar en el cielo, «todavía no» con el cuerpo, pero sí «ya» con el espíritu y el corazón. Cristo, al ascender al cielo, se llevó consigo el trofeo de su victoria sobre la muerte: su humanidad glorificada, la naturaleza que tiene en común con nosotros, con sus hermanos de carne y de sangre.*



# La Ascensión del Señor

SOLEMNIDAD

JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES

12 de mayo de 2024

## Moniciones

---

### Entrada

Queridos hermanos: Hoy celebramos la Ascensión del Señor. Hoy Cristo resucitado ha subido a los cielos para sentarse a la derecha del Padre y para abrirnos el camino hacia la patria celestial. En el contexto de esta solemnidad, la Iglesia conmemora la Jornada de oración por las comunicaciones. Además, oramos por nuestras madres en este domingo que dedicamos para agradecerles su amor y rendirles nuestro homenaje. Llenos de gozo pascual, participemos con fe de esta Eucaristía.

### Liturgia de la Palabra

Escuchando la palabra de Dios meditaremos en el misterio que hoy celebramos. Por una parte, la Ascensión del Señor nos llena de esperanza para que aspiremos a los bienes del cielo. Por otro lado, esta fiesta nos anima para que seamos testigos de Cristo Jesús, glorificado y exaltado a la derecha del Padre. Pongamos mucha atención.

### Presentación de los dones

El mismo Cristo que ascendió a los cielos se ha quedado con nosotros en el Sacramento de su Cuerpo y su Sangre. Por eso presentaremos con alegría el pan y el vino y elevaremos nuestros corazones hacia al Señor para ofrecerle nuestra vida.

### Comunión

Cristo nos prometió no abandonarnos luego de su Ascensión y sus palabras las cumple al entregarnos el Pan Eucarístico: *“Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos”*.



# La Ascensión del Señor

SOLEMNIDAD

JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES

12 de mayo de 2024

## Oración universal

**Con Cristo, que sube al Padre, suben también las oraciones de la Iglesia. Son las plegarias que ahora presentamos, movidos por la esperanza que no nos defrauda. Por eso nos unimos diciendo:**

**R/. *Por la Ascensión de tu Hijo, escúchanos, Señor***

- † Padre del cielo, te pedimos por la Iglesia, enviada por Cristo a evangelizar y bautizar. Renueva en ella la fuerza del Espíritu Santo para dar testimonio del Señor resucitado, vencedor de la muerte.
- † Padre Santo, te pedimos por los elegidos para el gobierno de las naciones. Infunde en ellos los valores necesarios para proteger la dignidad humana y trabajar por el progreso de los pueblos.
- † Padre Creador, te pedimos por aquellos que sufren la enfermedad, el abandono, la pobreza y la violencia. Confórtalos en la tribulación y danos la fuerza para acompañarlos con nuestra caridad.
- † Padre de amor, te pedimos por todas las madres en su día. Bendícelas, acompáñalas y cuídalas ya que han entregado su vida, poniéndose al servicio de sus hijos y de sus familias.
- † Padre misericordioso, te pedimos por esta asamblea que se congrega a celebrar la victoria de Cristo que asciende a los cielos. Que comprendamos la riqueza de la gloria que nos espera para avanzar con mayor deseo hacia los bienes del cielo.

**Escucha, Padre eterno**

**las oraciones de toda la humanidad,**

**sedienta de amor, de paz y de felicidad.**

**Te lo pedimos por la Ascensión de tu Hijo**

**que asumió nuestros sufrimientos**

**para llevarnos a la gloria de la eternidad.**

**Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**